

MÚSICA

● Dominique A, gran renovador del pop francés y figura fundamental del rock europeo, presenta mañana en el Central su último álbum, 'Vers les lueurs'

“Me gusta haber construido algo a partir de los discos de mis padres”



JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

Dominique Ané, ayer en Fnac, poco antes de hablar de su concierto de Sevilla junto al responsable artístico del Teatro Central, Manuel Llanes.

Francisco Camero SEVILLA

Quienes hayan asistido ya a alguna actuación de Dominique A en la ciudad no necesitarán que nadie les recuerde la hermosa y arrolladora energía que el francés es capaz de desatar sin más medios que una guitarra, una pedalera y su voz singularmente expresiva. La misma que atraviesa y engarza, como una poderosa marca de estilo, las obras que integran su majestuosa discografía. Del rock desasosegante al pop de cámara, de los ecos de la *chanson*, latentes o explícitos pero siempre ahí, a las texturas electrónicas con las que también ha experimentado, sus 12 discos lo señalan como un músico excepcional –sutil y hondo en la composición, potente y magnético en la interpretación– cuya trayectoria no admite parangón en el rock contemporáneo europeo de las dos últimas décadas.

Al cabo de todo ese tiempo, el año pasado, Dominique Ané (Provins, Île-de-France; 1968) publicó *Vers les lueurs*, un disco pletórico más que inspirado, un conjunto de canciones cuya capacidad de impacto emocional parece inagotable, una obra en la que a ratos irrumpe una electricidad catártica que también se repliega sobre sí misma para que afloren, radiantes, los arreglos del quinteto de viento que completan el esqueleto armónico de un álbum vibrante, vivísimo y portador de un discurso a la vez onírico y humanista. Un trabajo que presenta mañana en el Teatro Central y que fue madurando en paralelo a la escritura de su

primer libro –lo publicará el mes que viene Alpha Decay bajo el título *Regresar*–, ambos nacidos de su deseo repentino e inexplicable, dice, de “escapar de la ciudad”, el cual activó un proceso que lo llevó mentalmente de vuelta a su infancia, a detenerse a pensar “de qué manera el paisaje construye una personalidad, tanto como las relaciones familiares”.

Afortunadamente, hace mucho que un concierto de Dominique A no es algo infrecuente en Sevilla, pero sí lo es que, tras varios años de actuaciones en formato solo/acústico, ahora lo haga por fin, de nuevo, con su banda habitual.

“A veces es como si se exigiera que tu música sea ‘validada’ por Inglaterra, por el filtro de ese colonialismo”

Lo contrario habría tenido poco o menos sentido, dado que “el punto de partida” de *Vers les lueurs*, explica el artista, consistió precisamente en “continuar trabajando con el grupo, reunir a muchos músicos para lograr una mayor riqueza de sonido”. “Lo grabamos todo en seis días, tocando juntos en el estudio y con una producción, a diferencia del anterior, premeditadamente simple”, añade.

Al mirar atrás para hacer balance provisional, le cuesta hallar “una opinión definitiva” sobre su música. “Supongo que lo que he perdido en frescura lo he ganado

en fuerza”, dice. Y detecta además “una línea muy recta, incluso obsesiva”. “A veces me he escapado, me he permitido ir por otros derroteros. Pero es curioso, porque algunos dicen que siempre hago lo mismo y otros, que nunca me repito. A mí me gusta quedarme entre ambas percepciones: nunca es lo mismo y siempre es igual”, concluye entre risas, a modo de juguetero paradoja zen, aunque ése es, en efecto, uno de sus más admirables logros: un tono y un universo literario propios, inconfundibles en más allá de los matices sonoros con los que ha ido arrojando la construcción de esa voz.

“Siento resistencia a considerar la ‘chanson’ como un arte popular, también me parece un arte, a secas”

En ese sello pesa, claro, la *chanson*. “A veces es como si se exigiera que tu música sea validada por Inglaterra, que todo pase por el filtro de ese colonialismo cultural”, señala el músico, que nunca se planteó trabajar con otro material que no fuera su propio idioma y eso, de manera natural, dice, por mera familiaridad, lo acercó al cancionero popular de su país, una tradición cuyos contornos ha difuminado y ampliado continuamente. “Desde el preciso instante en que soy francés y canto en francés, cualquiera que sea la música, es *chanson*. El sonido depende tanto

de la música del idioma que para lo mejor y para lo peor, incluso aunque yo no quisiera, se trata de canción francesa. Además, me gusta tener una buena relación con los discos de mis padres, estoy contento de haber construido algo, una historia, a partir de ese punto, aunque también alrededor de mis gustos y elecciones”.

Hace casi un lustro, en una entrevista con este diario, el músico admitió, a propósito de su condición de *autor de culto*, que sentía cierta frustración por no llegar a más gente, pero que tampoco se comprometería a cualquier cosa para lograrlo porque para él la música es esencialmente una aventura íntima. En ese aspecto, el de la recepción y el alcance de su trabajo, afirma ahora, 2012 fue “un año excepcional”. Lo cual no ha cambiado en absoluto su manera de concebir el oficio: “La *chanson* es un arte popular, aunque al mismo tiempo siento cierta resistencia a considerarla así, quiero decir que también me parece un arte, a secas. Pero parece que para la gente las canciones sólo han de ser populares... No estoy destinado a cantar en estadios, es evidente. Y a veces tengo la impresión de que quienes me rodean creen, mucho más que yo mismo, que debería ir más lejos; yo creo que más lejos no voy a llegar ya, y eso parece frustrarlos más a ellos que a mí. Lo veo lógico”, termina un tanto enigmáticamente, como si sólo él supiera a dónde lo llevan sus canciones.

► **Dominique A.** Mañana en el Central, a las 21:00 Entradas a 16 (anticipada) y 20 euros (taquilla)

Juan Perro presenta hoy en el Lope de Vega su ‘Casa en el aire’

EP SEVILLA

El Teatro Lope de Vega de Sevilla acoge hoy *Casa en el aire*, el nuevo espectáculo del cantante y compositor Santiago Auserón, más conocido como Juan Perro (Zaragoza, 1954), que adapta en esta gira su repertorio al dúo de guitarras acústicas y voces, en colaboración con el guitarrista y cantante Joan Vinyals.

Las canciones de *Río Negro*, el quinto álbum publicado bajo el nombre de Juan Perro –uno de los cantautores de referencia del pop-rock español, ex compositor y vocalista del grupo musical Radio Futura–, del que se han vendido en un año 10.000 copias por canales independientes, se juntan con una selección de temas históricos, a los que se van añadiendo otros inéditos y versiones de clásicos que permiten apreciar la evolución del proyecto, en la frontera entre la herencia afroamericana y las tradiciones hispanas.

En esta gira Auserón adapta su repertorio a un dúo de guitarras acústicas y voces

El artista, en este sentido, ha desarrollado dos líneas de investigación musical, promoviendo el encuentro con el son cubano, buscando en Nueva Orleans la sonoridad afronorteamericana más próxima a lo hispano, así como la relación entre las tradiciones musicales españolas y los ritmos africanos.

Así, el proyecto de Juan Perro persigue contribuir a reavivar esa memoria y a difundir el convencimiento de que la posición fronteriza entre el Norte y el Sur, entre Oriente y Occidente, es germen de música, de poesía y de pensamiento.

Las entradas a la venta cuentan con un precio que oscila entre los 18 y los 35 euros. El espectáculo podrá disfrutarse en las instalaciones del Lope de Vega a partir de las 20:30.

Santiago Auserón, que es miembro fundador de la Fundación Ceiba dedicada a la cultura afroamericana y con sede en Sevilla, obtuvo en 2011 el Premio Nacional de Músicas Actuales en reconocimiento a su trayectoria.